

,, confianza en Dios una puerta por donde entramos en  
 ,, el mismo Dios à gozar de sus thesoros, y riquezas  
 ,, abundantissimamente. Bendito sea millones de vezes,  
 ,, que nos dexò el enriquecernos, como en nuestra vo-  
 ,, luntad. Y por ultimo digo à usted, que nada le hè di-  
 ,, cho. Dios se lo dè à entender por quien es. A mi me  
 ,, quedò mucha confianza en Dios, y desseo tener mas.  
 ,, Su Magestad nos la dé à todos por su infinita bondad.  
 ,, Pareceme, que le harèmos à Dios un agravio muy  
 ,, grande en desconfiar, y su Magestad lo siente mucho.  
 ,, Muy horroroso es este pecado, y para nosotros el mas  
 ,, dañoso; porq̄ cerramos con nuestras manos las puertas de la  
 ,, misericordia, les damos armas à nuestros enemigos, y  
 ,, por nuestra voluntad nos despeñamos, Dios nos libre de  
 ,, este pecado por su misericordia. Què mayores realzes  
 se podian dessear en la esperanza de la Venerable Madre,  
 que mostrarfela el mismo Dios de tal modo, que su alma  
 estaba fixa, y engastada en esta virtud; que la cercaba,  
 defendia, y resguardaba de todos sus enemigos, sin que  
 pudieran contrastarla, ni aun llegarle sus assaltos. Con  
 mucha razon exclamaba: ò quien pudiera dar voces por  
 todo el mundo, y persuadir à todos la confianza en Dios!  
 Què dolor tan grande es, que por falta de confianza se  
 pierdan las almas, y es, que no sentimos de Dios, como  
 debemos, ni como es en sí: sino segun nuestra miseria,  
 y ruindad. Como tenia tanta luz del Cielo, tan altos co-  
 nocimientos de Dios, y una continuada experiencia de  
 sus amorosas Entrañas, misericordias, y liberalidades,  
 no podia menos, que vivir con una cierta segura esperan-  
 za. Dice muy bien, y arguye convenciendo San Vicente  
 Ferrer: en el mayor negocio, en el mas crecido interès  
 con una escritura, ò carta de obligacion, se dà por muy segu-  
 ro aun el hombre mas codicioso; con todo que es hecha  
 por

por otro hombre como èl, y que su execucion pende de  
 otras mil circunstancias. Y teniendonos Dios asseguradas  
 sus promessas con diversas Escripturas hechas por sus Pro-  
 phetas en lo antiguo, y renovadas por sus Secretarios los  
 Sagrados Evangelistas, no nos tendrèmos por seguros, y  
 alentaremos nuestra confianza, como no nos descuidèmos  
 en poner las justas condiciones que nos pide?

## CAPITULO XVI.

## De su charidad, y amor para con Dios.

**E**s la charidad la mayor de las virtudes: todas como  
 à Reyna la cortejan; y en faltando, luego dissipada  
 desaparece tan lucida comitiva. Sin respiracion  
 perece sufocada la vida del cuerpo; y sin charidad queda el  
 alma muerta sin aliento, ni vida. El calor natural es el que  
 fomenta, nutre, y conserva à todo viviente; y la charidad  
 es la que da vida al alma racional, vigoriza el espiritu,  
 ennoblece las acciones, y da finos realzes à la virtudes,  
 el calor dilata los cuerpos densos, derrite los metales mas  
 duros, hace exhalar à los aromaticos sus fragancias, y  
 desecando de las groseras heces los nobles espiritus, los  
 levanta, y extrahe para el provechoso uso de su actividad;  
 y mejores virtudes. La charidad infusa, y difundida en los  
 corazones los libra de compresiones, y apreturas; deshace  
 la mas obstinada dureza, les da à percibir las suavidades  
 del espiritu, y purificando à este de lo mundano, y terre-  
 no; lo levanta, y eleva tanto que lo introduce à tener su  
 comercio en el Cielo. Mas en este, que en la tierra; pare-  
 ce que moraba la Venerable Madre Maria Anna; por-  
 que possèida toda de una heroyca charidad su con ersa-  
 cion



facion era siémpre del Celestial Reyno: ò porque este atrahido del buen olor de sus virtudes se le avia venido al alma, ò porque esta evaporada con los incendios del amor se vivia con su Amado en el Cielo. En quanto hacia, decia, y pensaba no respiraba otra cosa que amor à Dios; esto repetia, esto aconsejaba, por esto preguntaba, si amaban al Amado, y cómo lo amaban? En toda su vida si se lee con cuidado siempre se hallaràn fervorosas expreffiones de su amor; porque mas que en sí, vivia en el Amado; y como el fuego no se puede ocultar; assi el incendio, que ardia en su corazon por todas partes despedia la llama. Fuera cosa larga, y molesta repetir todo lo que se hà dicho de su vida; porque quantas obras hizo todas fueron efectos de su amor. Califiquese este por la Regla, que dexò escrita en su Evangelio como dictada del mismo JESVS su mas amante, y amado Evangelista San Juan; *el que me ama, oírà, y guardará mis palabras*: Y es evidente, porque todo amante verdadero está pendiente de los labios del Amado sin perderle sílaba; para emplearse en quanto le oye ser de su agrado. Assi estaba la Venerable Madre Maria Anna, oyendo en todas las cosas la voz de su querido Esposo, que le hablaba, y decia; aqui estoy, todo lo lleno, todo lo hallarás en mi eminentemente mejorado.

Si miraba al Cielo; hija mia para tí lo criè: los hombres se olvidan de él, como que para ellos no huviesse sido criado. Si estaba nublado: yo soy nube, que doy el rocío à tu alma: de las nubes se fertiliza la tierra, y tu alma con las tribulaciones sufridas con paciencia. Si claro; yo doy claridad mayor à tu alma. Si veía volar las Aves; remonta tus buelos Esposa mia. En los Arboles; yo soy fruto suavissimo pendiente del Arbol de la Cruz, mi verdor

dor nunca se marchita. En las flores; yo soy lirio del Valle, y flor del campo: las almas son sin comparacion mis mejores flores, segun la variedad de sus virtudes. En el agua procura siempre clara, y limpia correr à mí, que soy tu centro, y ultimo fin. En la tierra, animales, y quanto veía; todo lo hè criado para tí; mira con quanto amor de tí hè cuidado. Yo visto, y abrigo tu cuerpo, y mucho mas cubro, y resguardo tu alma. Cómo podia menos, quo abrasarse su corazon en amor, y en ansias de amarle mas, y mas? Si se ponía en presencia del divinissimo Sacramento, le oía decir, yo soy tu Padre, tu Esposo, tu Hermano, tu Amigo, tu consuelo, tu regalo, esperandote estoy, que me recibas: mira que amante tan singular soy, que sin ser sentido de nadie, gozo de mis amadas, y ellas me gozan, sin que alguno nos lo impida. De esta suerte proseguia la voz de su Amado, en quanto se ofrecia hacer, ò ver menudissimamente, y ella observando, atendiendo, y executando quanto oía. Pues qual seria su amor? Era tal, que à ella misma le hacia fuerza, como no rebentaba su corazon de amor. Esta voz la consiguió con las repetidas amantes suplicas, con que rogaba à su querido Esposo, al saludar sus divinos Oídos, que le concediera el oírlo, y que ella oyera su dulce voz. Todo se lo concedió diciendole: „ En todas las cosas oírás „ mi voz, que te habla: y te darè ampla audiencia. Esta en el mundo solo la tienen los muy privados, y que gozan la llave dorada del Real Gavinete; por averse señalado en los meritos para con el Monarcha. Fino sin duda seria su amor, quando el divino Esposo le correspondia con tales finezas. La mejor prueba, segun el Evangelio, San Gregorio, y el adagio comun, son las obras: estas en el tono; de vida, que hasta aqui se hà visto, parece que lo comprueban de muy heroyco. Por averlo sido el de la  
Mag.



Magdalena le concedió el Señor perdon general: à la Madre Maria Anna hallandose anegada en desseos, y ansias de dar à JESVS dignas alabanzas, y amorosos loores por las enormes injurias, con que le atormentaron, y deshonraron, le dixo su Magestad: *Te doy remission de todos tus pecados, y limpieza de corazon.* Con esta plenaria Indulgencia quedò tan bañada en gozo su alma, que toda la mañana estuvo como fuera de sí; sin poder disimular, andaba con gran ligereza, y repetia:

Buelos padece el alma,

Inquietud el corazon;

Sin saber lo que padezco,

Vivo muriendo de amor.

Cómo quedaria quando despues dia de la Encarnacion acabada de comulgar fintió en su alma, que todas tres Personas de la TRINIDAD Santissima le decian: *Eres confirmada en gracia.* Y pocos dias despues clamando à Dios, porque todas las almas se conservaran en gracia, le fue respondido: *El misericordioso conseguirà misericordia, y à ti por este desseo te es concedida gracia, que no puedes perder.* Esta general remission, y gracias tan especiales, demuestran bien, que la Venerable Madre amò, y mucho à Dios; porque como fino amante es liberalissimo en corresponder à quien de veras le ama; y como sus dadas habilitan mas, y ponen en mayor obligacion, la qual conocen mas los que las reciben, levantan en estos nuevas vorazes llamas, que solo el que tiene el peso del Santuario puede tomarles las medidas, y graduar los quilates de su intencion. El divino apreciador los hallò tan subidos, y los estimò tanto, que andando la Sierva de Dios pensando, como la Cruz mayor de su querido Esposo se

avia

avia compuesto de dos amores; el que tenia à su Eterno Padre, y con que queria volver por su honra; y el que tenia à los hombres, por el qual quisiera satisfacer por ellos: queria ella tambien que esta fuesse su Cruz por toda su vida. Dixole el Señor en lo intimo de su alma: *Cautivo me tiene tu amor.* Eco parecen estas voces de las que dixo el divino Esposo à su Esposa en los Cantares: *Me has herido, me has robado el Corazon. Esposa mia,* con tus pensamientos, y amores, que se symbolizan por el cabello, y los ojos. Què afectos causarían en su alma tan dulces amorosas palabras? Digalo ella misma dando cuenta à su Director. „ O Padre! Deshaciamme de amor, y le de-  
„ cia à mi Señor, Rey mio, Dios mio, amor unico de  
„ mi alma, si tú dices, que te tiene cautivo mi amor  
„ tan pequeño, tan corto, y tibio: què dirè yo del tu-  
„ yo, ò amor dulce de mi alma? Toda me tienes pressa,  
„ y ligada con prisiones tan apetecibles, y dulces, que  
„ todo mi desseo es, que se estrechen, y aumenten. O  
„ si toda mi alma, corazon, y carne estuviera sellado con  
„ eses, y clavos, que fuera patente al Cielo, Tierra, è  
„ Infierno, que estaba toda marcada por tu amor? Este  
„ me tiene tan rendida, y pressa, que se me arranca el al-  
„ ma, y corazon por amarte, y hacer que todos te amen.  
„ Tú solo eres digno de que todos te amen, y que todas  
„ las criaturas sean cautivas de tu amor. Si yo pudiera,  
„ Bien mio, te criara infinitos Cielos llenos de infinitos  
„ Seraphines, que te amaran; infinitos Mundos llenos  
„ de infinitas almas pressas, y cautivas de tu amor. O  
„ Señor, que te amo, y nada puedo hacer en manifesta-  
„ cion de mi amor! O Angeles, ò Santos, criaturas to-  
„ das ayudadme à amar, y reamar à mi Dios, à mi due-  
„ ño, à mi cautivo! O JESUS, que rebiento de amor, y  
„ no me satisface, soccorredme con mas amor! Todas

TOM. I.

II

mis



,, mis respiraciones sean volcanes de amor; y toda yo en  
 ,, amor me convierta, para amarte, y mas amarte. Une-  
 ,, me à ti, para amarte en ti, y con tu mismo amor. Re-  
 ,, cibeme el no poderte amar quanto quiero, y desseo  
 ,, mi dulce amor. Al vèr estas tiernas finezas del Ama-  
 do con su querida, y fieles correspondencias de esta para  
 con el unico dueño de su alma, no hará fuerza, que el  
 benignissimo JESVS, de quien se dice en las Sagradas le-  
 tras, que sus delicias son el estàr con los hombres por su  
 amor, y summa dignacion, con esta misma sollicitasse, y  
 procurasse celebrar desposorios con esta su amada Virgen,  
 que al estàr recogida despues de comulgar, oyò que le di-  
 xo: *Rosa cordis mei tu mihi Sponsa esto.* Rosa de mi Co-  
 razon, tú feràs mi Esposa. Humilde, y avergonzada le  
 respondió: *Ecce Ancilla tua Domine.* Señor, hè aqui à  
 tu Esclava. Esto mismo le dixo à su Madre Santa Rosa:  
 à nuestra Maria Anna le diò à entender, que aunque no se  
 llamaba Rosa: pero que lo era para su Magestad. Toda se  
 sintiò como renovada con tan dulces, y regaladas pala-  
 bras. No lo fueron menos las que oyò en otras ocafio-  
 nes, en que la llamaba, *fiel Esposa mia.* Con estas pre-  
 venciones, què creces nõ tendria su amor, y quan dif-  
 puesta estaria para los Sagrados Desposorios? Celebrò  
 estos con su divino Esposo, y la diò como prendas el ani-  
 llo, y varias joyas: estas se las puso en el pecho, y en el  
 hombro izquierdo; y el anillo, que era como de diamantes,  
 en el dedo de en medio de la mano izquierda. Pero vien-  
 do, que estas preseas no le hacian fuerza; porque solo su  
 Esposo era el que le agradaba; le diò à entender, que èl se-  
 ría su anillo, y su joya. Con esto si quedò gozosissima, y  
 tan animosa, que le dixo: Señor solo me agradan à mi las  
 faètas disparadas de tu mano, no por otras, mas que sean  
 de Seraphines. En el mismo instante viò venir al mismo  
 Esposo-

Esposo velozmente como faèta disparada, que le traspas-  
 so alma, y corazon, diciendola: *Esto ningun amante lo hà  
 becho. Yo soy el amante, y la faèta, que te hiere, y tras-  
 passa.* Absorta quedò repitiendo, ò amor, amor! Si yo  
 te amara por infinitos amantes! Si fuera yo faèta, què  
 hiriera à todos con tu amor! Estos à la verdad son los ma-  
 yores excessos de una alma finamente amante, y que dan  
 bien à conocer lo excessivo, y acrisolado de su amor, y  
 heroyca charidad con Dios.

Embriagada con este balsamico licor, no podia  
 explicar las grandezas, y thesoros, que conocia, y aun  
 veia en el dulcissimo, y amantissimo Corazon de JESUS,  
 que derramaba abundantissimas llamas de fuego bellissimo,  
 y clarissima luz. Al vèr esto, oyò que le decia: *Quien qui-  
 siere ser perfecto, busque la perfeccion por mi amplissimo  
 Corazon.* Absorta, embebida, y derretida de amor viò,  
 que de la Custodia en que estava patente el Señor en la  
 Iglesia, salia un corazon; y que al mismo tiempo le salia  
 del pecho el suyo: que este se entraba en la Hostia, y el  
 que saliò de esta se entraba en su pecho. Con este true-  
 que de corazones, yà quedò como decia de si San Pablo,  
 que aunque vivia, no vivia èl, sino que JESVS en èl vi-  
 via. Muchos dias le durò el vèr en su pecho el Corazon  
 de JESVS, abrazandolo, hablandole, y diciendole mil ter-  
 nuras, sin poderse ir à la mano. Lo que mas la suspendia  
 era vèr, que quando estava en oracion, le parecia, que  
 aquel Corazon hablaba con su Eterno Padre, y le hacia  
 las peticiones, que ella avia de hacer. Pero si à todos nos  
 dice San Pablo, que tenemos à JESVS, para que abo-  
 gue por nosotros con su Eterno Padre: què mucho se  
 mostrasse interessado en los bienes de su querida Esposa,  
 abogando, y haciendo las peticiones por ella. Varias vezes  
 pidiò à su Confessor licencia, para gravar sobre su cora-  
 zon



zon el dulce Nombre de JESUS; y siempre se la nego. Clamaba à JESVS de lo mas intimo de su corazón por las experiencias continuas, que tenia de que le cumplia mas benigno sus deseos: quedandose un dia en oracion, despues de Completas, le dixo su Amado Esposo: *En lugar de mi Nombre que desseas, Yo Sacramentado estaré en tu pecho.* Desde entonces veía en su pecho la forma, que avia recibido, y un rotulo, que decia: *Alabado sea el Santissimo Sacramento.* Dió cuenta à su Director, que se lo dificultò, y le mostrò no darle assenso. Como ella siempre se lo daba en todo al Confessor, procurò descharlo, y no hacer caso de lo que veía. Algun tiempo despues acabada de comulgar oyò, que le decia el Señor; mayor maravilla es la transubstanciacion, y el estar me en un Sagrario, que no en un corazón, que me ama. Se fofegò el Director, y qualquiera se fofegará, si lee las bellas doctrinas, que traen sobre este punto el Eminentissimo Cienfuegos, el docto, y Espiritual Padre Manuel de la Reguera, como tambien el juicioso, y literato Padre Francisco Rabago. No desdican estos excessos de un amor infinito para con una alma, que aunque limitada, procura en quanto puede ayudada de la gracia ser verdaderamente fina, y corresponderle. Cierre por ultimo este Capitulo la graduacion, que el mismo Esposo hizo del amor, que esta su Esposa le tenia. Mandòle su Confessor, que le diera cuenta del estado de la oracion en que se hallaba. Seria esto segun racional congetura por el año de quarenta. Hallòse confusa, sin saber como explicarse. Acudiò à Dios pidiendo le diera luz; y su Magestad le dixo: *Dile à tu Padre, que eres mi Seraphin.* Estos Espiritus son los que se señalan, y distinguen entre todos, por lo sublime, y acrisolado de su amor: pues por aqui se hà de regular, y formar algun concepto de lo subido del

amor, y charidad heroyca de la Venerable Madre Maria Anna para con Dios.

## CAPITULO XVII.

De la charidad que tuvo con el Proximo.

**N**O puede volar el Ave, si no bate sus dos alas; con el manejo de ambas se remonta; pero si le falta una, caè luego precipitada. Movidas las dos con un mismo conato se aleja del suelo, se acerca à el Sol, todo lo mira debaxo, y se burla de los tiros de la tierra. El precepto de la charidad siendo uno tiene dos partes, que son como dos alas, con las quales ha de volar el alma para conseguir su ultimo fin. Uno es el habito de charidad sobre natural, que es el que dà no solo poder, sino tambien facilidad à el Christiano para mover ambas alas; por que la una sin la otra ni tiene movimiento, ni puede conservarse. Si no se ama à el Proximo, no es verdadero el amor à Dios, y si este lo es, con verdad amaremos al Proximo. Explicando esto la Venerable Madre en una Platica à sus Novicias, les decia: duro les parece à algunos el precepto de amar al Proximo como à nosotros mismos. Poro hijas este parecer no es conforme à la Christiana doctrina, porque el amor que Dios nos pide no es fundado en carne, y sangre; ni por las obligaciones en que nos ponen, amandonos, ò beneficiandonos: sino porque en la Sangre de JESUS somos todos reengendrados, y por ser hechos à imagen, y semejanza del Señor. Este amor està fundado en la misma charidad de Dios; y assi quanto mas amor à Dios, mas hemos de amar à nuestros hermanos. Quien tiene este precepto por duro, lo mira fuera de la